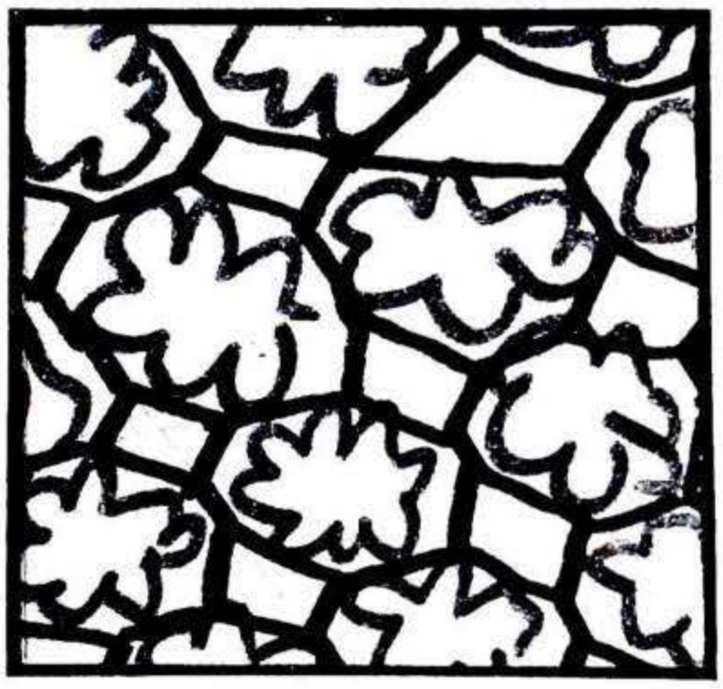
alcanza a vislumbrar su concepción de democracia, si se considera, por ejemplo, que sus miembros formaban parte de una sociedad elitista denominada La Estrella del Norte, que se había constituido como respuesta a la Democrática y que en su programa afirmaba: "La Sociedad ejercera una propaganda contra las doctrinas disolventes del comunismo i contra las impracticables teorias del socialismo, enseñando el respeto inviolable a la propiedad, el acatamiento al mérito i a la honradez, i la practica de las virtudes morales relijiosas [...] quiere combatir los sistemas que hacen de las necesidades el termometro i la base del derecho de los hombres, porque estos sistemas son la vorajine que amenaza al orbe entero" (pág. 29).

Mientras que Afanador le da un tono de lucha de clases a sus escritos, denunciando a los miembros de la nobleza con un enjundioso tono polémico, sus opositores se valen de los ataques personales, siendo muy cuidadosos de responder a la argumentación central de Afanador sobre la democracia.

Al final triunfaron los nobles. Se puede decir que el libro reseñado tiene el mérito adicional de ser el testimonio histórico de una derrota, ya vislumbrada en esos instantes pero materializada dos años después con el fallido gobierno del general José María Melo. No es de extrañar que Afanador fuera seguidor de Melo, aunque en el momento de los sucesos posteriores a abril de 1854 no estuviera en San Gil sino en Bogotá. De todas maneras, sus simpatías estuvieron con el gobierno artesanal y no con el bando de liberales y conservadores. No se sabe a ciencia cierta cuál fue el nivel de actividad política de Afanador en ese acontecimiento, pero lo que sí está claro es que después no tendrá ningún papel político destacado, a lo mejor porque su pasado era demasiado comprometedor frente a los triunfadores del bipartidismo. Afanador murió por allá en los años 1860, no se sabe la fecha exacta, siendo cura de parroquia de un municipio de Cundinamarca.

El libro considerado fue la principal incursión literaria de Afanador, que deja un grato sabor por el tono polémico y directo empleado, tan desconocido en nuestro medio intelectual contemporáneo. La argumentación que en ese texto se encuentra sobre la democracia sigue teniendo vigencia, en la medida en que la democracia integral, predicada allí, todavía está por realizarse en nuestro país, y que los términos del debate siguen siendo casi iguales a los de hace siglo y medio: democracia como ritual teórico y formal sin tocar las esferas del poder económico ni afrontar la desigualdad social, o comprensión de la democracia como un universo amplio que abarca todos los aspectos de la vida del hombre y que no puede ser reducido al ámbito puramente político e institucional. Ese debate sigue siendo de perenne actualidad y más en época de Constituyente.



Para terminar, podemos decir que el libro está lujosamente editado, aunque con bastantes errores de impresión, sobre todo en las primeras veinte páginas. A diferencia de la edición original, en ésta se le agregaron las respuestas de la nobleza de San Gil, que permite conocer las dos posiciones del debate, aunque en la publicación de esta parte también existieron infortunados descuidos editoriales, al no consultar rigurosamente los materiales originales. Como sugerencia para ediciones futuras, se debería tener en cuenta que no hay que rendirle tanto culto a la forma, preservando la ortografía —e incluso los errores ortográficos— de la época, pues eso hace muy pesada la lectura y ahuyenta lectores. La actualización de la ortografía no le quita ni el sabor original ni le resta alcance a un texto publicado hace mucho tiempo. Por el contrario, eso lo hace mucho más atrayente para aquellos lectores de hoy que estén interesados vivamente en conocer valiosas obras de nuestra desconocida historia.

RENÁN VEGA CANTOR

---

* Hemos ampliado las consideraciones sobre la noción de democracia que profesaban diferentes sectores de las clases subalternas en nuestro trabajo *Revolución francesa: simbología y movimiento popular* (Bogotá, 1989), próximo a ser publicado.

Una historia de reyes, batallas, ministerios, tratados, etcétera ya no satisfacen en la actualidad

Santander. Escritos y ensayos

José María de Mier
Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1990, 238 págs.

Toda ciencia evoluciona, y la historia, como tal, debe ser así trabajada. Por tanto, no pueden ser tomados los hechos y documentos como dogmas para hacer del estudio de ella "un aprendizaje memorístico y pasivo, porque esto no favorece una capacidad de reflexión ni sobre el devenir histórico ni sobre la construcción de los hechos históricos, que presentan como datos concretos con significación propia, que 'hablan por sí solos' que son así y no pueden ser de otra manera y que, por lo tanto, no necesitan ser explicados sino recitados" [1].

El planteamiento anterior es muy claro, porque la práctica contraria a esto delimita el pensamiento y emascula la posibilidad de extensión

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

en el estudio de todos los fenómenos sociales que forman parte integral de los procesos históricos.

Abordado el estudio de la historia en una forma mucho más profunda —y no como pasatiempo, o como "actividad" posjubilatoria—, no puede confundirse "con la apologética aunque ambas tengan, sin duda, su razón de ser" [2].

La historiografía tradicional oculta o pasa por alto aspectos que a través de la denominada "nueva historia" se han señalado y analizado. La historiografía tradicional es lineal y ello solamente permite "narrar hechos pasados", cuando "el concepto de historia puede ser tomado en dos sentidos igualmente válidos: como fenómeno y como disciplina científica: a) Como fenómeno, historia es todo el proceso constitutivo de una sociedad determinada. b) Como disciplina científica, historia es el estudio sistemático de todos los aspectos (económico, político, social, cultural, etc.) y de sus interrelaciones, integrantes de ese proceso evolutivo" [3].

Todo lo planteado hasta ahora es con el fin de ubicar el libro *Santander. Escritos y ensayos* de José María de Mier, integrado por dos extensos capítulos: "Escritos y ensayos" y "El presidente y su pastor", divididos el primero en ocho subtítulos y el segundo en dieciocho, que se presentan en forma de transcripción de cartas y comunicaciones, conectadas entre sí mediante párrafos cortos por el compilador.

En la presentación, a cargo de Carlos Restrepo Piedrahíta, se realiza un esbozo del contenido y al final de ella elogia a De Mier por el "acervo documental".

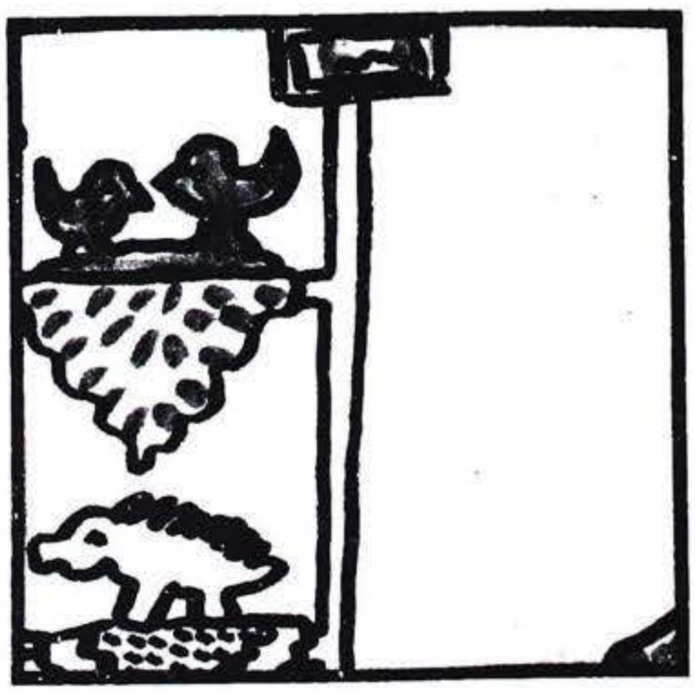
En el capítulo que se titula "Escritos y ensayos de Francisco de Paula Santander", se plantea esencialmente el acopio de fuentes para los escritos históricos por parte de José Manuel Restrepo, quien contó para tal labor, con el apoyo de Santander. Se destaca el intento del "hombre de las leyes" para que el Libertador escribiera sus experiencias y estas, por consiguiente le sirvieran a Restrepo en la construcción de su obra historiográfica.

A lo largo de la lectura de los breves subtítulos encontramos el resaltamiento de la vida militar de Santander durante las batallas independentistas y, dentro de este tratamiento histórico-militar de De Mier, las avaricias de algunos militares y la pugna por los mejores puestos en la institución castrense.

Como en el capítulo se habla en especial del trabajo de Restrepo, al "escribir la historia de Venezuela y la Nueva Granada", y prevaleciendo en esa historia las acciones militares, es preciso para Restrepo referirse a la ocupación de "la capital de la Nueva Granada por el ejército de Morillo", así como a la contraofensiva de Páez, que también permitió sobrevivir el espíritu independentista.

Hay referencia a "comentarios al manuscrito de la historia de Colombia de José Manuel Restrepo, correspondiente a los años 1816 a 1818", lo cual se hace con base en los pliegos y en cuyo contenido se destaca la referencia a batallones, movimientos de tropas, envío de fusiles y municiones; es decir, el punto en común sigue siendo lo bélico preindependentista.

Destaca De Mier, en el último subtítulo de este capítulo, la traducción hecha por Santander de la obra sobre la Revolución en América Meridional y Septentrional, publicada en Londres en 1817, en la cual se subrayan las "ventajas que resultarían a la Nueva Granada, de la unión de sus provincias en un gobierno federal". Hay reseña del sitio de Cartagena por Morillo y su posterior llegada a Santafé.



El segundo capítulo se titula "El presidente y su pastor". Aquí se relaciona la amistad de Santander con los "cuatro hijos de José María Mosquera y su esposa María Manuela Arboleda y Arrechea" (pág. 127). Ellos fueron: Joaquín, el mayor, Tomás Cipriano, el segundogénito y los dos menores, fueron los gemelos Manuel María y Manuel José. Hay incluido en este segundo capítulo un bosquejo biográfico de Francisco de Paula, que adquiere carácter repetitivo, porque en el primer capítulo ya se había relatado un "apuntamiento autobiográfico 1792-1821".

Es menester señalar en este capítulo la creación de la Universidad del Cauca cuyo rector fue Manuel José Mosquera, así como la acusación a Santander posterior a la conspiración septembrina, con la cual dice De Mier los "esbirros del dictador vinculan al granadino por excelencia" (pág. 138), pero la "constitución del estado de Nueva Granada, dada por la convención constituyente de 1832" eligió a Santander presidente y a José Ignacio Márquez vicepresidente.

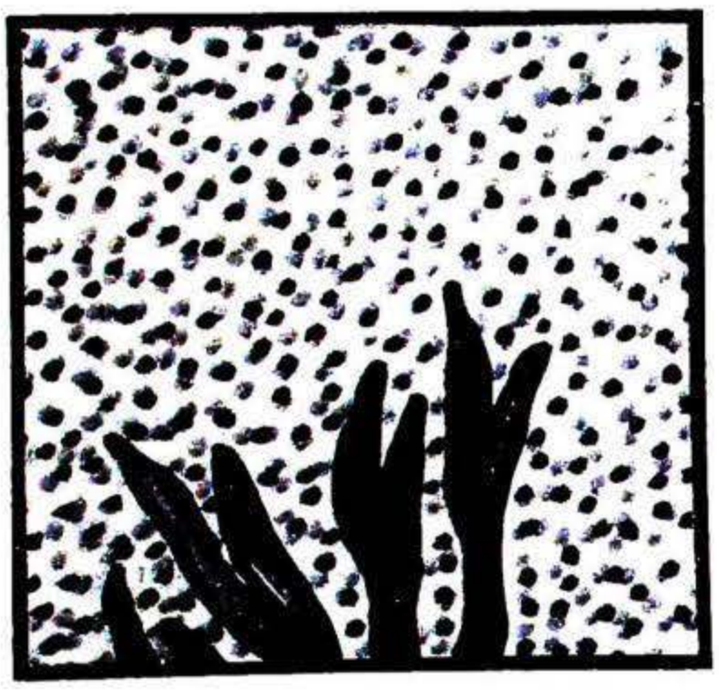
Siguiendo con uno de los personajes de este capítulo —es decir, Manuel José Mosquera— tenemos que se le nombra arzobispo de Bogotá y se dedica a formar al clero. El autor del libro plantea que "bien se merece que a Santander se le conozca como el apóstol magno de la educación" (pág. 171), es decir, se asoma de nuevo la historia apologética.

Cabe hacer resaltar las desavenencias entre Bolívar y Santander por la enseñanza en la República de la Nueva Granada de las ideas de Bentham y de Destutt de Tracy. El estudio de Bentham se impone por la tenacidad del "hombre de las leyes". "Me he propuesto —afirma— no dar un paso retrógrado, indigno de mi país, y de mi propio honor y que estoy decidido a morir en la contienda, me he tenido en mis 13 y les he hecho entender que por amenazas y clubes de fanatismo no me hacen suprimir a Bentham" (pág. 178).

Explica De Mier el "gobierno eclesiástico de 1835" de Mosquera. Se refiere, además, al matrimonio de Santander con Sixta Tulia Pontón Piedrahíta y al reconocimiento de la Nueva Granada como estado sobe-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

rano por el papa Gregorio XVI. Realza también algo de la vida privada de Francisco de Paula y, para el cierre, su enfermedad y muerte, asunto para el cual presenta, como a lo largo de todo el libro, el testimonio del médico José F. Merizalde.



Con relación a las fuentes utilizadas por el autor se pueden clasificar así: en el primer capítulo cartas inéditas cruzadas entre J. M. Restrepo, Santander y Bolívar; escritos sobre las acciones militares, otros documentos originales escritos por J. M. Restrepo y firmas de Santander. Se presentan aquí apartes de la traducción del *inglés al castellano* hecha por Santander de la obra de la "Revolución en América Maridional (sic) y Septentrional", publicada en Londres en 1817.

En el segundo capítulo, De Mier utiliza especialmente fuentes secundarias. Se cita varias veces él mismo y, entre otras fuentes señala la Historia Extensa de Colombia, también la Historia Eclesiástica Fernándo Caycedo y Flórez y otras fuentes para un total de 130 citas.

Se circunscribe esencialmente, entonces, José M. de Mier, a presentar en el texto, un aspecto de la vida del "Hombre de las leyes", su relación con José Manuel Restrepo y Manuel José Mosquera. Predominan las cartas y la historia militar, que ya no es preocupación para la ciencia histórica, porque "una historia de reyes, batallas, ministerios, tratados, etcétera, ya no satisfacen en la actualidad. Queremos llegar a conocer, para cada período y cada sociedad, los rasgos técnicos, económicos, sociales e institucionales; la demografía, los movimientos coyunturales de corta y larga duración; las luchas de clases; las mentalidades colectivas: en suma aspiramos a una historia total" [4].

JAIME PUENTE ALMENTERO

---

1 Rodolfo Ramón de Roux, "Catecismos patrios", en Magazín Dominical de El Espectador, Bogotá, núm. 321, 4 de junio de 1989, pág. 5.

2 *Ibíd.*, pág. 6

3 Hugo Rodríguez Acosta, *Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia colombiana*, Bogotá, Editorial Túpac Amaru, 1979, pág. 9.

4 Ciro Flamarión Santana Cardoso, *La historia como ciencia*, Editorial Universitaria Centroamericana, 1975, pág. 17.

El ojo ajeno

Entre onces y mediasnueves
Diario colombiano

Martes 4

Acabo de llegar a Colombia, ese país tan al norte de nuestro sur que, según me dicen, es absolutamente contradictorio. Pero vamos, todos nuestros países son básicamente contradictorios. ¿Te vas a México? Ah, qué país tan contradictorio. ¿Perú? Vas a ver las contradicciones con las que te vas a encontrar. ¿Brasil? Cuántas contradicciones. ¿Así que a Venezuela? Es un país muy contradictorio. La advertencia puede ser irritante, pero no es vana. La contradicción que por sí misma es la comprobación de las contradicciones, reside en que la vivencia es mucho más movilizadora que la de las maravillas del mundo. Desconocidas pero conocidas, quietas, eternas, museificadas, si se me permite el neologismo, las caras de Rembrandt o el Gran Cañón del Colorado o el posmodernismo, nos devuelven una mirada *segura*: pueden hacer que el mundo tambalee a nuestro alrededor, pero están ahí, y eso es una garantía, el aval contra el riesgo, el capital que la humanidad, raza frágil y tozuda si las hay, ha ido acumulando por si acaso, para los momentos de desdicha.

Pero la contradicción es resbalosa, quebradiza, y tan escondedora que termina por ser ubicua: ahí andamos, en estos países de América Latina, viviendo en algunos rubros en la Edad Media que nunca tuvimos y tratando en otros de alcanzar el siglo XXI, feroz y contradictorio él también, porque viene ya preñado de apocalipsis. Y sin embargo hemos hecho, estamos haciendo nuestra parte, haciendo vivir a Borges, Frida Khahlo, el Aleijadinho, Clarice Lispector, Martí, sumándola al capital que crece lentamente, muy lentamente, a espaldas de Bush, de Saddam Hussein, de Videla, de Pinochet y de tantos otros desagradables depredadores. Lo hacemos porque somos parte de esa raza que, además de ser frágil y tozuda, es intrínsecamente ficcional: creamos para no morir. O quizás y también, para adelantar el final.

10 de la noche. Hace frío, llueve. Me duele la cabeza, tengo dificultades para respirar y taquicardia. ¡Cómo! ¿No era esto el trópico? Sí, me aseguran, Bogotá es el trópico, cómo no, pero a dos mil quinientos metros y pico sobre el nivel del mar. Quién sabe si no sería conveniente renunciar a todo, volver a casa, morirse.

Miércoles 5

No me morí, por supuesto. Cualquier día: Bogotá es bellísima. Aunque está nublado, llueve de a ratos, hace muchísimo frío y sigo teniendo dificultades para respirar, pero me voy acostumbrando a la taquicardia. Mejor caminar despacio. Mejor no caminar y mucho menos subir escaleras.

He ido novecientas veces hasta la ventana de mi cuarto de hotel y todavía no lo puedo creer. Los Andes están ahí. Esa línea de color marrón en los mapas, ese pliegue fanfarrón y formidable de la tierra, está ahí: si una saca la mano y se inclina un poco

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.